

Tres Visiones sobre los Movimientos Globales de Población y su encaje en las “Sociedades de Acogida”

- *Calais*, Emmanuel Carrère, Anagrama, Nuevos Cuadernos, Barcelona, 2017.
- *Extraños llamando a la puerta*, Zygmunt Bauman. Paidós, Colección Estado y Sociedad, Barcelona, 2017.
- *Los niños perdidos: un ensayo en cuarenta preguntas*, Valeria Luiselli. Sexto piso, Colección Ensayo, 2016.

Carlos Zeller¹

La opinión pública de la mayoría de países de la Unión Europea sufrió, en septiembre de 2015, un fuerte impacto emocional por la publicación de la fotografía de un niño ahogado en el naufragio de una precaria embarcación en la costa de Turquía; este niño trataba, junto a su madre, su hermano y otras personas, refugiarse en Grecia. Este

¹ Sociólogo y miembro del Observatori del conflicte Social, Universitat de Barcelona. czeller@gmail.com



fue un hecho de impacto, pero reiterado desde hace al menos una década. Las reverberaciones del golpe emocional que causó esta imagen parecieron anunciar un cambio en las políticas de acogida en las sociedades europeas en cuyas fronteras se agolpan centenares de miles de refugiados, fugitivos de las distintas crisis geopolíticas. Principalmente se esperaba un cambio en la receptividad de la población europea hacia los solicitantes de asilo y se esperaba, también, una actitud exigente de la ciudadanía frente a la representación política y a la Administración, en definitiva, se esperaba una política pública más abierta y un poco más generosa.

La evolución de la política de la Unión Europea y el programa de cuotas de acogida, sin embargo, no sólo no estuvo a la altura de la escala del problema, sino que el cumplimiento efectivo de lo acordado fue mínimo. Los compromisos comunitarios que tan solo se aproximaban a una paliación del problema, fueron además mínimos en su aplicación. De las 182.000 personas previstas para acoger en los distintos programas solo se otorgó asilo a 45.000, un 25 por ciento. El caso español es aún más decepcionante. De las 17.000 personas comprometidas, se acogieron un escaso 11 por ciento. Algunos países hicieron bandera de la decisión de no acoger a ningún refugiado e incumplir de plano todos los acuerdos comunitarios.

El impacto emocional de las imágenes cotidianas de la devastación en Siria y Oriente Próximo alentó momentáneamente el trabajo de organizaciones humanitarias y de los activistas de los



derechos humanos. Se incrementaron las donaciones, se renovaron compromisos y se activó un esbozo de debate público. De alguna manera, el tema tan complejo y controvertido de las políticas de acogida se instaló en un nivel primario del debate público y se produjo un cierto grado de articulación con otros componentes más sistémicos de la formación de la opinión pública como son los medios de comunicación, redes sociales, la acción comunicativa de organismos y actores internacionales.

La imagen de Aylam funcionó, de alguna manera, como un generador de cierta *economía moral*, en la que se catalizan —como conceptualizó el gran historiador E. Thompson— sentimientos de indignación y de empatía colectiva. Pero esta fotografía, así como todas las demás imágenes omnipresentes en los telediarios, no consiguió limitar las estrategias de construcción de *pánico moral*, de activación del miedo al otro, de reforzamiento securitario como modo de orientar las pulsiones de las poblaciones. Los impactos emocionales de las imágenes de naufragios en el Mediterráneo en las opiniones públicas de las sociedades de la UE no lograron desactivar las estrategias tendentes a obtener la aquiescencia de la población. Estas estrategias adoptan formas diferentes según los momentos y las coyunturas políticas de las respectivas sociedades. La idea fuerza de “primero los de casa”, “Francia, para los franceses” —en cualquiera de sus numerosas versiones, planteada de forma “plebiscitaria” y populista a una sociedad confusa y con un nivel deficiente de debate

público— acaba generando los llamados “mandatos democráticos” (que en tanto tal no admiten discusión ni deliberación argumentada, excepto para establecer los términos de su ejecución) para el cierre de la sociedad o para cualquier otra iniciativa de regresión democrática.

Esto ocurre hoy día también en Estados Unidos con la política migratoria de Donald Trump. En este caso, hay un “compromiso electoral” de bunkerizar la frontera con México y hacer que este país pague los costos, hay un compromiso de expulsar a una generación entera de migrantes centroamericanos, huidos de los efectos colaterales de las “guerras de baja intensidad” impulsadas intensamente en toda la región por Estados Unidos. Lo democrático queda así reducido a una pobre tautología: cumplir los compromisos contraídos con el electorado, aunque éstos sean disparatados, antidemocráticos o lesionen gravemente la vida pública o los intereses de grupos de población. Es la misma lógica que se aplica también, desde hace al menos cinco años, en Polonia, Hungría y República Checa, y es una lógica que puede considerarse, a nuestro juicio, como la principal regresión democrática en curso en la Unión Europea.

En muchas ciudades de la Unión Europea se desarrollaron importantes acciones colectivas y se inició la construcción del *tropo* temático *refugio* como un problema público ante el cual debería ser obligado dar algún tipo de respuesta desde la esfera política y desde la ciudadanía. En Barcelona, por ejemplo, el 18 de febrero de 2017 se



produjo una importante manifestación ciudadana encabezada por tres lemas: “Nuestra casa es vuestra casa”, “No más muertos, abramos fronteras” y “Cataluña, tierra de acogida”. Movilizaciones y un amplio repertorio de acciones colectivas destinadas a visibilizar el tema e instalarlo en el debate público se produjeron en otras tantas ciudades españolas y europeas.

Esta energía movilizadora, sin embargo, encontró rápidamente sus propios límites. No consiguió alterar el carácter restrictivo de la política de la Unión Europea, no consiguió en ningún país modificar mínimamente los núcleos básicos de los consensos políticos dominantes sobre la materia. No tenemos datos sobre la potencial incidencia en el sistema de valores porque es una evolución de más largo plazo; pero, sin embargo, sí comprobamos como la política de cierre de fronteras o de acuerdos estratégicos con terceros países (acuerdo UE- Turquía) para subcontratar los aspectos más brutales de la gestión de las crisis humanitarias no penaliza políticamente a las élites políticas y administrativas que los ponen en marcha.

La catarsis moral que representó la publicitación global de la imagen de Aylam o de los ahogamientos masivos de inmigrantes frente a la costa italiana o griega —amenazó con un principio de crisis de opinión pública² capaz de modificar, vía respuesta humanitaria,

² Proceso de articulación de la visión sobre un tema de interés público relevante en el que el conjunto de una sociedad queda escindido en dos polos en

algunos consensos políticos sobre la gestión de las migraciones— se agotó rápidamente y dio paso una vez más al miedo a tener, de acuerdo con la formulación de Zygmunt Bauman, a “extraños en la puerta de casa”. Probablemente, ninguna crisis humanitaria como ésta ha sido tan documentada, fotografiada, mapeada y codificada estadísticamente. Cualquier persona dispone de todos los datos necesarios para hacerse una idea de la magnitud de la catástrofe humanitaria en curso. Sabemos que el Mediterráneo ha devenido una gigantesca fosa común, sabemos que cualquier obstrucción fronteriza altera rutas de tránsito que inciden en una mayor peligrosidad y en una mayor vulnerabilidad frente a los traficantes de personas, pero la posibilidad de utilizar esos recursos para obtener una comprensión del problema es una hipótesis poco verosímil dada la cultura política imperante y los sistemas de valores que dan estabilidad a nuestras sociedades.

La construcción de los *silencios sociales* ha devenido así una actividad cotidiana en el mecanismo de control social y éstos se extienden a todas las fracturas sociales que entretejen la sociedad y el sistema global. En ocasiones opera por la pura invisibilización de un aspecto de la realidad social y en otras a través de lo que Fernando Vallespín denomina acertadamente “estrategias de distracción identitarias” (Guerras identitarias de distracción, *El País*, 29-XII-

oposición: por un lado, la población anónima y, por el otro, las élites que sustentan el máximo poder social, político y económico.



2017), esto es, conflictos con base más o menos real pero potenciados para reorientar selectivamente las tensiones sociales y los conflictos gestados en torno a la distribución de los recursos básicos y de la reproducción económica hacía cuestiones identitarias.

Susan Sontag señala que la posibilidad de que una imagen funcione como “*memento mori*, como objeto para la contemplación a fin de profundizar en el propio sentido de la realidad” (*Ante el dolor de los demás*, Susan Sontag. Alfaguara, Madrid, 2003), o como elemento capaz de incidir en algún plano de la opinión pública, requiere algo tan difícil como es encontrar en la sociedad actual un espacio equivalente a lo “sagrado”, un espacio reservado a la seriedad, que es la antítesis del actual espacio público. La publicitación de la imagen de Aylan y su reproducción mediática en una mega escala se insertó plenamente en la llamada *sociedad del espectáculo* y da cuenta del carácter principalmente epidérmico de estas impactos mediáticos y emocionales. Una conmoción que moviliza energía social y sentimientos pero que, contrariamente, no se traduce en cambios perceptibles en los sistemas de valores de las sociedades europeas. Una imagen que condensa gran cantidad de información, capaz de incidir emocionalmente pero que no incrementa necesariamente la comprensión de lo que ocurre y que difícilmente puede establecer las conexiones necesarias para tener algo parecido a una explicación del hecho.



Los tres libros que comentamos aquí, muy diferentes en su forma narrativa o enfoque, son un material muy valioso para comprender mejor el problema de los Movimientos Globales de Población y los impactos políticos, sociales, económicos y morales que tienen en las llamadas “sociedades de acogida”. También nos invitan a mirar y entender el dolor de los migrantes y refugiados y, desde el otro lado, a intentar comprender también la perplejidad de la población de las sociedades que reciben estos flujos migratorios, así como las contradicciones que esta dinámica de la globalización produce en el orden social.

Calais: la jungla que emerge en las sociedades avanzadas

Calais, Emmanuel Carrère, Anagrama, nuevos cuadernos, Barcelona, 2017.

Durante 2015 y gran parte de 2016 los medios de comunicación en Francia y Europa dieron cuenta de la formación de un gigantesco campamento formado por poblaciones migrantes procedentes, principalmente, de Oriente Medio en los alrededores de la ciudad de Calais. El enclave, en la zona de tránsito hacia Inglaterra, fue llamado la Jungla, aludiendo a su carácter improvisado, caótico e imprevisible. Los medios de comunicación lo definieron como el mayor asentamiento de chabolas de Europa, y éste ocupa el extrarradio de la zona de Calais —que acumula un largo período de decadencia económica producto de la reestructuración de la economía industrial



francesa— que repentinamente se vio funcionando como un espacio de acogida de una población de más de 10.000 personas. Con las palabras de Marc Augé, la Jungla es *un no lugar*: un espacio carente de todo servicio y de las mínimas condiciones de habitabilidad.

El escritor y novelista Emmanuel Carrère aceptó el encargo de escribir un texto que describiera y explicara qué es Calais, y lo que con su libro publicado nos ofrece es un reportaje literario, pero estrictamente apegado a la descripción de la realidad, con una separación taxativa y explícita de la ficción. Una descripción realizada desde un punto de observación particular: la visión y percepción de la sociedad de acogida, de la población de Calais. Ofrece una visión fría y compleja del proceso social de contacto entre poblaciones que ocupan lugares tan dispares en la escala social. Carrère, a través de contactos con vecinos e informadores, compone un complejo mosaico de las visiones encontradas que sostiene la población de Calais. Rehúye la trampa del maniqueo binario entre personas solidarias y otras xenófobas y votantes del Frente Nacional. La clásica tensión entre los “proinmigrantes” y “antimigrantes”. Escucha a unos y otros, intenta entender las razones que todos aducen.

El texto apunta la percepción dominante, en parte de la población francesa, de encontrarse en una situación de disolución de los asideros que la ligaban al pacto social. Grupos de población que han visto crecer la *inseguridad social* bajo sus pies en las últimas tres décadas y que miran el futuro inmediato con gran incertidumbre. Y



esta percepción, que tiene tanto de realidad tangible como de manipulación populista e identitaria, es la malla de fondo sobre la que se forma la opinión sobre la inmigración y sobre el posible acceso a la ciudadanía por parte de las poblaciones recién llegadas. Unos competidores en potencia. Usurpadores de lo propio. Responsables de su precarización. Interrogantes que siempre están presentes en las formas primarias del debate público y que son reformulados por actores políticos, en un marco populista, para orientar las pulsiones y las inseguridades de la población hacia un agente externo.

Carrère señala el impacto que crea en la población local la atención mediática, la hiper focalización de la atención siguiendo la pauta de la construcción del acontecimiento. La búsqueda incesante de lo extraordinario que se traduce en la preciada mercancía “informativa”. Resalta la perplejidad de parte de la ciudadanía local ante el continuo pasaje de periodistas, activistas, organizaciones humanitarias, académicos y la creación de un flujo de visitantes que practican una suerte de “turismo sociológico”, tal y como ya existe desde hace décadas en zonas depauperadas del Sur Global como son las favelas en Brasil o los *slums* en la India.

Y en un medio como el de la Jungla —marcado por el desarraigo, la extrema precariedad, la total disposición a afrontar riesgos para obtener un fin superior y el impacto del propio proceso migratorio con todas las manifestaciones de violencia que le son propias— las posibilidades de encontrar hechos transgresores son abundantes.



Estos están invisibilizados sobre todo porque se ejercen principalmente sobre la propia población; y, en ocasiones, también son sobre dimensionados por la población autóctona que rechaza la presencia del campamento (Carrère señala que en rigor hay consenso en rechazar la Jungla puesto que es un lugar indigno para los que allí residen e inevitablemente molesto para todos los demás, aunque las actitudes de unos y otros difieren en la forma de relacionarse con el hecho toda vez que es una realidad que sufren miles de personas, incluyendo a miles de menores de edad) y que asume una actitud hostil. En palabras de Carrère: “la Jungla es una pesadilla de miseria e insalubridad, pasan cosas terribles, hay ajustes de cuentas y violaciones [...] pero en ella se observa también algo extraordinariamente admirable: la energía, el ansia de vida que ha empujado a esos hombres y mujeres a un viaje largo, peligroso, heroico, y del que Calais, pese a parecer un callejón sin salida, es sólo una etapa”. En octubre de 2016 la Jungla fue desmantelada con uno de los despliegues policiales más grandes ejecutados en Francia en los últimos años.

Refugiados, populismo y construcción social de la inseguridad

Extraños llamando a la puerta, Zygmunt Bauman. Paidós, colección Estado y Sociedad, Barcelona, 2017.



La publicación de este libro cierra de alguna manera la prolífica obra del sociólogo y pensador polaco, fallecido en 2017, con un trabajo sobre la inmigración y la crisis de los refugiados, uno de los temas que centraron su atención en los últimos años. El libro compila seis ensayos escritos en los últimos años que se ocupan de la acogida de los refugiados en Europa, los movimientos migratorios, los cambios sociales inducidos por las migraciones y las respuestas que se dan desde la esfera política y desde la esfera económica. Los textos tienen unicidad y el conjunto ofrece una visión lúcida de la inmigración y, su mayor mérito, con un marcado acento moral.

Bauman aborda de forma directa algunas de las principales contradicciones que oponen la lógica de la globalización económica –libre movimiento de mercancías, de capitales y de las personas que el mercado necesita– y la lógica política que debe gestionar los flujos de personas y las tensiones que se generan en el interior de las sociedades. El primer ensayo, que da nombre al libro, apunta a la estrategia de control de las poblaciones migrantes y refugiadas a través de una estrategia securitaria. Una evolución de fondo que conecta algunos cambios sociales que ocurren hoy en Europa con la política implantada en Estados Unidos en la década de 1980 y conocida como “tolerancia cero”. En este país la tolerancia cero se aplica principalmente sobre poblaciones segregadas étnicamente, aunque mayoritariamente ciudadanos estadounidense, y sobre grupos de población devenidos social y económicamente superfluos.



También sobre los inmigrantes que a diferencia de estos últimos tienen una función económica activa, pero que resultan “atractivos” para el mercado en tanto estén alejados del estatus de ciudadanía.

Bauman utiliza experiencias políticas recientes en distintos países de la UE para analizar cómo la precarización y la creación de inseguridad social se transforman en un mecanismo afinado de gestión política y de control social. “La inseguridad real, demasiado real, incrustada en la condición existencial de sectores cada vez más amplios de población es muy útil para los políticos”. “La fragilidad comienza a convertirse en un elemento importante —probablemente primordial— que configura la manera actual de gobernar” (páginas 32-33). Bauman describe la utilización que hacen las élites dirigentes de los sentimientos de inseguridad generados en parte de la población por la precarización como un poderoso recurso de política ficción que les permiten mostrarse en continuo movimiento para afrontar los peligros generados por la inseguridad, pero obviando siempre la matriz generadora de esa inseguridad como es la propia desigualdad. Bauman califica esta práctica política como un “truco de prestidigitador”. Una especie cada vez más fácil de encontrar en la política competitiva de las democracias representativas.

“Todos los terroristas son inmigrantes”. Esta polémica frase del primer ministro de Hungría Viktor Orbán es recuperada por Bauman para analizar una tendencia fuerte al autoritarismo en parte de Europa Oriental a partir de condicionar parte de la política interior a



la hipotética solución de una amenaza exterior que se antepone a cualquier otra demanda en el cuadro de necesidades y temas por resolver. Bauman describe cómo un posicionamiento tan radical hizo rápidamente fortuna política y dio cobertura al proyecto de amurallar toda la frontera de Hungría con Serbia como medio de “protección” de las entradas de personas ilegales y de la consiguiente inseguridad. Los beneficios demoscópicos y electorales fueron inmediatos para el gobierno de Orbán.

Los seis ensayos compilados utilizan intensamente datos de la actualidad publicados por la prensa de referencia internacional y son buenos ejemplos de análisis basados en la perspectiva metodológica y narrativa del *presente como historia*; un híbrido entre ensayo sociológico y comentario de la actualidad desde una perspectiva compleja. Con todo, esta mirada fijada desde una posición moral, por encima de la autoridad académica, es lo que da unicidad y valor al conjunto del libro: “La deshumanización allana el camino para excluir a estas personas de la categoría de legítimos titulares de derechos humanos y conduce, con consecuencias nefastas, a trasladar la cuestión de la inmigración de la esfera de la ética a la de las amenazas de la seguridad, la prevención del crimen y del castigo, la criminalidad, en resumen, el estado de excepción normalmente asociado con la amenaza de una agresión militar”.

Menores de edad en los movimientos migratorios hacia Estados Unidos



Los niños perdidos: un ensayo en cuarenta preguntas, Valeria Luiselli. Sexto piso, colección ensayo, 2016.

Valeria Luiselli elaboró un texto muy bronco sobre la realidad de los menores de edad que han atravesado la frontera estadounidense sin sus familias, que inevitablemente engrosan las poblaciones consideradas ilegales, a partir de su propia experiencia como traductora de la Corte de Justicia de Nueva York en la mediación con niños originarios de Centro América. En esta instancia se decide su deportación o la posibilidad de obtener algún tipo de protección. La estructura del libro, una mezcla de ensayo sociológico y de crónica, se basa en las preguntas que los cuestionarios oficiales de Inmigración pasan a los menores a fin de poder dilucidar su situación judicial.

La escritora mexicana pone en juego una potente imaginación sociológica y literaria de manera que con materiales generados por los procesos burocráticos y normativos de gestión de la inmigración llamada ilegal en Estados Unidos compone un fresco sobre algunos de los aspectos más invisibilizados y peor comprendidos de los movimientos globales de población como es la migración de niños y niñas que se desplazan sin sus familiares. En ocasiones estos niños logran reintegrarse en sus familias y en otras situaciones acaban integrándose en estructuras de supervivencia muy próximas a la economía criminal. Valeria Luiselli revisa la situación de estos menores en Estados Unidos, pero el problema está extendido a todos los circuitos migratorios activos y es un tema sobre el que empieza a



esbozarse un debate público global que desgraciadamente báscula casi siempre hacia la dimensión securitaria en contra de la concepción de los derechos humanos.

Las preguntas que se formulan a los menores están elaboradas desde una lógica burocrática, completamente ajena a las vivencias y realidades de los menores. Requieren, para ser respondidas, no solo una traducción de idioma sino un proceso de adaptación de la pregunta y de las palabras usadas a un lenguaje posible de compartir. Con todo, en gran medida los cuestionarios resultan difíciles de responder porque chocan frontalmente con la cultura de los menores, con sus expectativas, con su sentido de lealtad hacia la familia. La pregunta siete del cuestionario se formula así: “¿Te ocurrió algo durante tu viaje a los Estados Unidos que te asustará o lastimará? Las agencias internacionales tienen ya muy bien documentado lo que ocurre en las rutas de tránsito de los migrantes. No es muy diferente en las distintas rutas migratorias por donde transcurren los movimientos de población desde el Sur Global. Los propios migrantes son plenamente conscientes de los riesgos y éstos están plenamente asumidos. Luiselli avanza una respuesta genérica a la pregunta siete: “violaciones: el 80% de las mujeres y niñas que cruzan el territorio mexicano para llegar a la frontera con Estados Unidos son violadas. Secuestros: la Comisión Nacional de Derechos Humanos en México publicó un informe que reporta la escalofriante cifra de 11.333 víctimas de secuestros ocurridos en un período de seis meses.



Muertes o desapariciones: algunas fuentes estiman que desde 2006 han desaparecido más de 120.000 migrantes en su tránsito por México”.

Las preguntas 14 y 15 indagan sobre la familia del menor y su proceso de reconfiguración espacial a partir de los procesos migratorios iniciados por sus familiares. Todos los procesos migratorios en curso se transforman en poderosos agentes del cambio social —entre otros factores, a través de un reequilibrio de la relación de fuerza entre géneros y de una modificación del tipo de familia, que se reestructura espacialmente disgregándose en dos núcleos con patrones de división del trabajo tipo— tanto en las sociedades de acogida como en los países de origen. Las mujeres migrantes se transforman en proveedoras principales, en tanto que otras mujeres que quedan en los países de origen asumen los cuidados y la reproducción familiar con una alteración de los roles tipo maternidad/paternidad.

Estas cadenas de migraciones globales —incluyendo las migraciones de menores no acompañados— están en la base de la gestación de una división internacional del trabajo de cuidados reproductivo. Los niños y niñas a los que Valeria Luiselli pone voz vieron como su familia se disgregaba a partir de la migración de sus padres y, sobre todo, madres que salieron a buscar el sustento en países más ricos. El fuerte deseo de reencontrarse con los progenitores y familiares directos, junto a la voluntad de participar de un proyecto migratorio ya iniciado y que puede asegurar progreso y



una vía de escape de la violencia anómica de su entorno, es la fuerza que mueve este movimiento migratorio de menores. En palabras de Luiselli: “Las historias de los niños perdidos son la historia de una infancia perdida. Los niños perdidos son niños a quienes les quitaron el derecho a la niñez.”

